

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA DE AMERICA LATINA PROVOCADOS POR LA BURGUESIA Y EL IMPERIALISMO SUS IMPLICACIONES SOCIALES Y POLITICAS*

James F. PETRAS**

El enfrentamiento trabajo-capital en el campo hoy en día, se encuentra vinculado a las actividades industrial-financiero-comerciales que rodean a la agricultura. Ante la creciente transformación de la agricultura en agro-empresas con grandes inversiones de capital, con un alto grado de mecanización y estrechamente relacionadas a los mercados internacionales, así como la transformación del campesinado en una fuerza de trabajo predominantemente asalariada, se han vuelto anacrónicas las demandas a favor de una reforma agraria y hace que el problema hoy, no sea el de redistribuir la tierra, sino el de socializar el sector agro-industrial.

La agricultura latinoamericana ha sido criticada por izquierdistas y reformistas por ser anacrónica, por basarse en métodos de producción ineficientes, por representar un freno importante al desarrollo y por ser una fuente de estancamiento económico; en una pala-

* Presentado en el Institute of International Cooperation (Latin America Workshop on The Agrarian Problem in Latin America) de la Universidad de Ottawa, el 23 de febrero de 1977. Traducción de Beatriz Talamantez.

** Profesor del departamento de Sociología de la Universidad del Estado de Nueva York, en Binghamton.

bra, por constituir un sector semi-feudal que inhibe el crecimiento de una economía moderna. Por ejemplo, un autor hace notar que:

Aunque existan diferencias considerables de un país a otro país y de región a región, por lo general el sistema social en la América Latina rural se caracteriza por el sistema del latifundio o la hacienda (*fazenda* en el Brasil).¹

Según este punto de vista, dentro de esta estructura arcaica la fuerza laboral se organiza conforme a varias líneas: la producción de mercancías en pequeña escala para el mercado o producción de subsistencia (el *minifundio*) o también mediante alguna forma de tenencia y/o aparcería basada en pagos de salario y especies. Los problemas de la expansión económica (la «modernización») y la equidad se vinculan a las proposiciones de «reforma agraria», la redistribución de la tierra y la reorganización de la agricultura en predios familiares o cooperativos.

Los reformistas arguyen que una reforma agraria creará la base del desarrollo económico, la participación popular y la justicia social. Según esta opinión, la reforma agraria (en el sentido de la redistribución de la tierra) se considera como un vehículo para superar los obstáculos a la acumulación de capital. En este escenario, la clase de los terratenientes es descrita como incapaz de realizar su función empresarial: no responde a las necesidades del mercado, se permite un consumo excesivo a expensas de las inversiones y se entrega a actividades especulativas.

Nuestra comprensión del problema agrario en América Latina difiere sustancialmente del susodicho recuento. Progresivamente, la agricultura ha sido transformada en empresas con grandes inversiones de capital, con un alto grado de mecanización, con una creciente dependencia de sofisticados insumos (tractores, abonos, pesticidas, alimentos para los animales, etcétera), y con relaciones muy estrechas hacia los procesos de industrialización (las plantas procesadoras de alimentos, empresas productoras de papel y pulp, etcétera). Las relaciones de producción se basan cada vez más en el trabajo asa-

¹ Gerrit Huizer, *Peasant Rebellion in Latin America*, Ed. Pelican Books, Middlesex, Inglaterra, 1973, p. 7. También Óscar Delgado, "Revolution, Reform, Conservatism", en: Petras y Zeitlin, *Latin America: Reform or Revolution*, Ed. Fawcett Publications, Nueva York, 1968, pp. 381-398, y Rodolfo Stavenhagen (editor). *Agrarian Problems and Peasant Movements*, Ed. Doubleday Anchor, Nueva York, 1970.

lariado, y la existencia de un ejército de reserva de desempleados (trabajo migratorio flotante) está sustituyendo al arrendatario estable ubicado en la hacienda. Estas agro-empresas son unidades de alto crecimiento, vinculadas a los mercados internacionales mediante el nexo de firmas metropolitanas de comercialización, finanzas y embarque. Las agro-firmas vinculadas a los mercados internacionales son las unidades dominantes, mientras que los predios que producen para los mercados locales son unidades de lento crecimiento. El «estancamiento» de los primeros, es una función de la demanda mundial y no resultado de las relaciones de producción internas.

La transformación del campesinado (pequeños propietarios, arrendatarios, etcétera) predominantemente en una fuerza de trabajo asalariado en el marco de las empresas de capital creciente, ha vuelto anacrónicas las demandas a favor de una reforma agraria. Las nuevas agro-empresas son una etapa en la industrialización de la sociedad: los receptores de productos manufacturados y los proveedores de insumos fabriles. Las nuevas y expansivas unidades de gran escala han socializado cada vez más la producción y a la vez permanecen en manos privadas. El problema hoy no es el de redistribuir la tierra, sino el de socializar el sector agro-industrial. Redividir la tierra sería volver a una forma anterior de organización de la producción, lo cual socavaría el desarrollo de las fuerzas productivas (la división del trabajo, la tecnología, etcétera).

Por otra parte, la formulación de una reforma agraria capta inadecuadamente la esencia del problema trabajo-capital, que hoy en día está íntegramente vinculado a las actividades industrial-financiero-comerciales que rodean la actividad agrícola. La transformación de la tenencia de la tierra en sí no logra abordar una serie de problemas específicos y generales:

- 1) el exceso de una población mínimamente provista de tierra y que depende de ella y que al no estar incorporada en unidades de reforma, está sujeta a la explotación por parte de los nuevos dueños (individuales o cooperativos) o es expulsada de la actividad productiva;² y
- 2) los beneficiarios de la reforma dependen de los productores de insumos agrícolas, de los elaboradores y de los exportado-

² James Petras y Hugo Zemelman, *Peasants in Revolt*, Ed. University of Texas Press, Austin, 1972, y James Petras y Robert La Porte, *Cultivating Revolution*. Ed. Random House, Nueva York, 1971, Capítulo 6, "The Peruvian Military as a Revolutionary Modernizer".

res comerciales quienes pueden extraer un excedente sin los riesgos del clima, de los problemas de mano de obra o de política en el centro de la producción. La integración de la agricultura dentro del sistema industrial-comercial significa que los problemas agrarios sólo pueden verse como parte de los problemas más amplios de una sociedad capitalista. Ya no se trata del subdesarrollo de un sector agrícola retrógrado, sino de las formas particulares de explotación en la agricultura que mantienen a la fuerza laboral en una posición subordinada dentro de una sociedad explotadora más amplia. La explotación del trabajo asalariado es la clave de la expansión rápida de las exportaciones agrícolas.

El proceso de acumulación de capital se basa en el excedente apropiado del trabajo asalariado empleado directamente o por agricultores contratantes que se vuelven apéndices de las corporaciones multinacionales. La expansión del agro-capitalismo ha sido acompañada de la proliferación de empresas imperiales dentro del sector agro-manufacturero, en la industria procesadora, en actividades financieras y comerciales, y además en la explotación directa de la tierra. Envuelto cada vez más en esta red imperial, el problema de una transformación agraria se hace más un problema nacional (parte de los movimientos antimperialistas); en la medida en que permanezca como problema sectorial o regional, está desahuciada. Mientras que en algunos casos las firmas imperiales tienen relaciones de contrato con los capitalistas agrarios locales (los explotadores directos del trabajo), *las redes más grandes son los principales receptores del grueso de la plusvalía que produce el trabajo agrícola*. El cambio hacia formas de actividad económica no dependientes de la tenencia de la tierra para explotar al sector agrario, es uno de los rasgos característicos que acompañan la transformación de la agricultura. Es dentro de esta matriz de vínculos que el capital imperial está tomando un papel cada vez más importante: definiendo las condiciones de explotación y capturando una parte sustancial de la plusvalía.³

³ En su reciente crítica al programa agrario de la izquierda reformista en España, Aulo Casamayor sigue una línea de razonamiento parecida: "[...] El hecho de que los latifundistas se estén volviendo masivamente hacia el empleo de maquinaria, medidas químicas y semillas especiales, cuando esto les permita mejorar sus ganancias, significa que el argumento produccionista con el que la izquierda tradicionalmente ha defendido su proyecto de reforma agraria ha perdido gran parte de su fuerza". "Por una oposición que se

Paradójicamente, esta transformación de la agricultura (capitalización y crecimiento) no ha aumentado la producción alimenticia. Por lo contrario, existe evidencia que demuestra todo lo contrario. La dinámica para la transformación ha sido la demanda en los países capitalistas dominantes. Una nueva división mundial del trabajo dentro de la agricultura ha surgido, en la que los países latinoamericanos se especializan en productos agrícolas comerciales particulares e importan cada vez más proporciones sustanciales de su alimento —o prescindan de éste— de los Estados Unidos. Como señaló un oficial norteamericano.

La AID ha cooperado con el gobierno de Colombia para llevar a cabo una estrategia de desarrollo que estimule un cambio de la producción de trigo a otros cultivos que se puedan producir más económicamente. Como resultado de ello, Colombia ahora importa más de un 85% de su trigo necesario.⁴

Varias fuerzas convergen para poner en movimiento este proceso: los terratenientes que responden ante las posibilidades de maximizar las ganancias en el mercado mundial, el interés estatal en moneda dura, las multinacionales interesadas en ventas para el mercado doméstico, los bancos internacionales, el estado metropolitano y otros que financian el desarrollo agrícola, etcétera. El efecto concreto es el crecimiento y la transformación de la agricultura que lleva a una disminución en el abastecimiento alimenticio local y en el nivel de consumo de las masas.

La existencia y el crecimiento de la producción capitalista en y alrededor de las unidades agrícolas no significa, sin embargo, la transformación de la agricultura de subsistencia. Por lo contrario, la máxima explotación de la fuerza de trabajo impulsa la continuación de las tenencias de subsistencia, disminuyendo así la necesidad de que las empresas paguen salarios de subsistencia para reproducir la fuerza de trabajo. Por lo tanto, especialmente con el trabajo temporal, la existencia de la agricultura de subsistencia sirve para subsidiar la

oponga: crítica a las interpretaciones del capitalismo español y a las alternativas que ofrece la oposición política", *Ruedo Ibérico*, noviembre-diciembre de 1976, Núm. 54, pp. 39-40.

⁴ U.S. Senate, Committee on Agriculture and Forestry, Sub-committee on Foreign Agricultural Policy Hearings. *U.S. Foreign Agricultural Trade Policy*, marzo y abril de 1973, Ed. Government Printing Office, Washington, D.C., 1973, p. 160, citado en NACLA, *Latin America and Empire Report*, Tomo IX, Núm. 7, octubre de 1975, p. 4.

fuerza de trabajo: el capitalista y su estado no tienen que asumir los costos de la reproducción. Por ejemplo, un estudio del trabajo agrícola en el noroeste de México señala que:

La mayoría de estos trabajadores son integrantes permanentes del proletariado —lo cual no implica que estén permanentemente empleados, sólo que están permanentemente sin tierras y sin poder recurrir a otras fuentes de ingreso. Pero un porcentaje importante de la fuerza laboral rural, aproximadamente un 40% en Sinaloa, aún está constituido por ejidatarios cuyas parcelas o bien, producen menos de lo que necesitan para sobrevivir, o bien, están rentadas a los grandes terratenientes.⁵

Las formas de la transformación capitalista han variado de un lugar a otro. Plantaciones a gran escala, ranchos, corporaciones, haciendas convertidas, cooperativas, además de predios familiares de mediana escala contratados a grandes empresas comerciales: todos han servido como mecanismos para expandir la producción y extraer plusvalía.

*Cambios en la economía internacional:
el impacto sobre el latifundio*

Un cambio fundamental se ha producido dentro de la economía internacional, desplazando la producción con alto requerimiento de mano de obra en la agricultura y la industria hacia áreas con excedente de fuerza de trabajo.⁶ Dentro de la agricultura la nueva especialización de la producción se ilustra por el crecimiento de cultivos de granos altamente mecanizados en la metrópoli y la exportación de productos con alto requerimiento de mano de obra en la periferia.⁷ Crecientes demandas de la metrópoli, combinadas con grandes

⁵ "Harvest of Anger: Agro-Imperialism in Mexico's Northwest". *NACLA Latin America and Empire Report*, Tomo X, Núm. 6, julio-agosto de 1976, p. 18.

⁶ *United States International Economic Policy in an Interdependent World*, Informe del presidente entregado por la Comisión sobre el Comercio Internacional y la Política de Inversiones (Committee on International Trade and Investment Policy), Ed. Government Printing Office, Washington, D.C., julio de 1971.

⁷ Para una elaboración más amplia, véase *U.S. Grain Arsenal*. *NACLA Latin America and Empire Report*, Tomo IX, Núm. 7, octubre de 1975, pp. 3-6.

excedentes de capitales por parte de los inversionistas agro-industriales, han llevado a inversiones de gran escala que modernizan las fuerzas de producción. Paralelamente al creciente flujo de capital de la metrópoli, se ha dado el desarrollo de un nuevo tipo de firma capitalista vinculada a los bancos internacionales y multinacionales, que utiliza maquinaria moderna y está ligada a conglomerados internacionales de comercialización. A su vez, esto ha acentuado en mayor grado la orientación hacia el mercado externo de la nueva agroburguesía y reducido aún más la producción para los mercados locales. Este cambio en escala y énfasis ha sido suscrito por el crecimiento de los programas de préstamos para el desarrollo del Banco Inter-Americano de Desarrollo y del Banco Mundial, que han fomentado inversiones en este sector exportador y han proporcionado fondos para carreteras, puertos, presas y otras facilidades que lo promueven.⁸

A su vez, el crecimiento del agro-negocio ha llevado a un proceso dual de concentración imperial en las ligazones previas y posteriores en la producción agrícola, y a la aparición de un nuevo conjunto de agricultores latinoamericanos que a su vez se dedican a los negocios y han acumulado riqueza, tierra y capital.⁹ Es en el Valle del Bajío en el norte de México donde probablemente se puede encontrar una de las más claras expresiones del crecimiento de las ligazones imperiales:

Tres corporaciones multinacionales de elaboración de alimentos operan plantas de enlatado y empaque en el Valle. Ellas son la

⁸ Bajo la influencia del Banco Inter-Americano de Desarrollo, los productos de exportación han aumentado mientras que los productos alimenticios se estancan o disminuyen.

EXPORTACIÓN (en millones de colones)			CONSUMO LOCAL	
	1967	1972	1967	1972
plátanos	220	535	frijoles	17
azúcar	68	91	maíz	37
carne de vacuno	163	228	arroz	69

Véase Peter DeWitt, *Policy Directions in International Lending*. Tesis Doctoral, SUNY Binghamton, Departamento de Ciencias Políticas, 1975.

⁹ Para una serie de estudios de casos específicos, véase *Harvest of Anger*. *NACLA*, ob. cit., pp. 13-16; *Del Monte: Bitter Fruits*, *NACLA*, Tomo X, Núm. 7, septiembre de 1976, pp. 12-15 y pp. 24-30; *Brazil: Development for Whom?*, *NACLA*, Tomo 7, Núm. 4, abril de 1973, especialmente pp. 23-31 ("Anderson Clayton Knows No Bounds").

Del Monte, la *Campbells* y la *General Foods*. Tractores de la *Ford* y la *John Deere* aran la tierra, se usan insecticidas de la *Bayer* para el control de las enfermedades de las plantas, y al ganado se le alimenta con fórmulas especiales producidas por la *Ralston Purina* y la *Anderson Clayton*.¹⁰

Los nuevos agricultores monopolistas no se ajustan a la imagen estereotipada del hacendado y gamonal: la unidad agrícola ya no es principalmente una forma de vida que comprende consideraciones de *status* y familia. Básicamente es una unidad económica —una inversión, y en muchos casos, no es el único desembolso de capital. El patrón establecido en el norte de México es nuevamente ilustrativo:

Estos mismos (grandes) cultivadores (mexicanos), socios de las compañías del agro-negocio norteamericano, tienen también fuertes inversiones en el comercio, la industria y la banca de la región. Hay familias [...] que poseen las concesiones de distribución del equipo agrícola, los automóviles, los fertilizantes y los productos pesticidas norteamericanos.¹¹

En lugar del antiguo sistema de obligación y deber, de deferencia y paternalismo, tenemos las relaciones impersonales del mercado en el que el vínculo principal entre dueños y trabajadores es el dinero.

El nuevo contexto de clase en la agricultura

En la cima de la estructura social del nuevo agro-negocio hay varios actores que han sido omitidos de descripciones anteriores. Los funcionarios de los bancos internacionales y privados, los productores de equipos agrícolas, los procesadores y exportadores de productos agrícolas que al lado de los grandes terratenientes, ocupan la posición superior; abajo de ellos están los agricultores contratantes, quienes son financiados y suministrados por los susodichos grupos y proporcionan productos para los procesadores y exportadores. Debajo de éstos están los prestamistas en pequeña escala, comerciantes y gerentes de empresas grandes y medianas. Luego viene la fuerza laboral estable de trabajadores asalariados, operarios especializados y capacitados. Hasta abajo se encuentra la gran masa de trabajadores tem-

porales, jornaleros migratorios que posiblemente combinan el cultivo de subsistencia con el trabajo asalariado.

Traduciendo estas ocupaciones en categorías clasistas, clasificamos a los primeros como capitalistas monopolistas en los que pueda ser hegemónico y estar asociado el capital internacional y local. El segundo nivel se puede considerar como la burguesía local competitiva que tiene acceso a la maquinaria política nacional pero que es altamente dependiente del sector monopolista para el financiamiento, los mercados y la maquinaria. El grado de autonomía de la burguesía local es, por lo tanto, extremadamente restringida, aunque están sujetos a disminuciones en la tasa de ganancias, ya que la siembra y venta de productos virtualmente se dictan por el capital monopolista.¹² El rasgo predominante de esta clase es su *status* dependiente, aunque en algunos casos le ha sido posible asociarse con sectores del capital monopolista (especialmente en los sectores de la agro-manufactura y la elaboración de productos agrícolas) mediante las franquicias. La falta de autonomía de esta nueva burguesía local se manifiesta en esfuerzos organizados para resistir las medidas más nacionalistas, especialmente aquéllas a las cuales objetan los sectores monopolistas. Así, en Guatemala, cuando hubo un intento de colocar impuestos a las exportaciones de plátanos por encima de las objeciones de los exportadores monopolistas, los bananeros locales se lanzaron a la defensa de éstos.¹³ El aspecto crucial del desarrollo de la burguesía local en la esfera de la producción es que las relaciones sociales de producción oponen el capital *local* al trabajo. La proletarización de la fuerza de trabajo y el crecimiento de un ejército de reserva proporcionan plusvalía para la acumulación de capital local.

¹² Según los cálculos de un estudio de cultivo de tomates para la exportación en México, el grueso de las ganancias se las apropian los no-cultivadores:

Vendedor al por menor	.18
Comerciante mayorista	.04
Distribuidor	.03
Ganancias de los cultivadores	.02
Costos misceláneos de producción (semillas, fertilizantes, etcétera)	.05
Salarios de los trabajadores agrícolas	.05
	.45

Véase NACLA, *Harvest of Anger*, ob. cit., p. 16. Otro cálculo con respecto a los plátanos encontró que sólo un 11.5% de las ganancias permanecían en los países productores. Véase NACLA, *Del Monte*, ob. cit., p. 28.

¹³ NACLA, *Del Monte*, ob. cit., p. 30.

¹⁰ NACLA, *Del Monte*, ob. cit., p. 12.

¹¹ *Ibid.*, p. 10.

No obstante, como hemos visto, la esfera de la producción agrícola no se puede separar de la producción industrial y la esfera de la circulación: es más, la interrelación entre las esferas pone en relieve el error de aquéllos que parecieran definir un modo de producción en términos de las relaciones sociales en la esfera productiva. Todo el conjunto de relaciones agro-sociales —trabajadores y propietarios— son, en gran medida, subordinadas a los sectores industrial, financiero y comercial que se apropian el grueso del excedente mediante el cambio desigual, los pagos de intereses y el control monopolista sobre las ventas. En vez de concebir la agro-producción como dominada por el comercio, debiéramos concebir el problema como del dominio del capital monopolista sobre el competitivo —en algunos casos este último funciona como apéndice del primero.

El crecimiento del capitalismo agrario a través de las grandes corporaciones ha llevado a un proceso y una estructura complejos. Existe una variante en la que las grandes tenencias de tierra se arrendan o venden a los agro-negociantes y agricultores locales, quienes, a su vez, explotan la fuerza de trabajo. La Del Monte y las compañías bananeras han desarrollado esta práctica en Centroamérica (Guatemala y Costa Rica), llamándolo sistema de productores asociados. Otra variante es la propiedad directa de tenencias de tierra por parte de empresas corporativas que explotan el trabajo directamente. Este sigue siendo el patrón en partes de Centro y Sudamérica, pero menos ahora que en el pasado. Una tercera variante es la transferencia del capital comercial local a empresas agrícolas. Este es un creciente patrón que se encuentra por toda América Latina. Una cuarta variante es la conversión de la agricultura extensiva tipo hacienda en corporaciones agrícolas modernas. Esto es más marcado en Argentina, Brasil, Colombia y también en Centroamérica. Una quinta variante es la cooperativa dirigida por el estado y organizada como una empresa capitalista, producto de la expropiación de propiedades privadas. Este es claramente el caso en Perú, México y otros países posreformistas. Todas estas variantes tienen cierto número de rasgos en común: la organización y operación al estilo de una empresa comercial; la integración en una red de firmas capitalistas (para los insumos y los productos); una casi total dependencia en los mercados externos para el crecimiento; el desplazamiento de pequeños productores y su incorporación a la fuerza laboral como ejército de reserva o como fuerza de trabajo asalariada. La transición de unidades agrícolas tradicionales y extensivas, de tipo hacienda, en modernas agro-empresas ha logrado su expresión más clara en el noroeste

de México y en muchas partes de Centroamérica, Brasil, el sur de Bolivia y las áreas costeras del Perú, entre otras.

El crecimiento del agro-negocio en la región ha producido una fuerza laboral asalariada que cada vez es más receptiva a los llamados de organizaciones de clase, cuyas demandas sólo pueden cumplirse mediante la socialización de la agricultura. La agro-mecanización y especialización y el crecimiento de las industrias elaboradoras en áreas próximas, ha producido grandes concentraciones de trabajadores asalariados que se han divorciado crecientemente de la tierra. Un estudio hecho en México, citando datos del gobierno, afirma que los trabajadores agrícolas sin tierras han aumentado de 1.5 millones, representando un 30% de la fuerza laboral en 1950, a casi cinco millones y más de la mitad de la fuerza de trabajo. La fuerza laboral flotante («fuerza laboral migratoria») se ha duplicado entre 1940 y 1950, y 1960 y 1970, de 3.5 millones a 7.5 millones.¹⁴ Sin embargo, vale la pena enfatizar que este proceso de proletarianización no se ha completado en muchas instancias para el grueso de la fuerza de trabajo especialmente la fuerza laboral flotante, migratoria y temporal, que todavía mantiene sus parcelas para complementar el ingreso inadecuado percibido en los salarios. Así, los movimientos sociales que surgen combinan los rasgos de los sindicatos, pidiendo cambios salariales y de prestaciones, al lado de demandas para la expropiación de la tierra. La forma que la expropiación habrá de adquirir se condiciona por los vínculos del movimiento con la sociedad más amplia. Faltando una ideología proletaria, el movimiento agrarista se encauza hacia alguna forma de cooperativas que dependen de las fuerzas del mercado. En algunos casos los líderes y ciertos sectores son cooptados y se vuelven agricultores contratantes —parte de la burguesía dependiente.¹⁵ La orientación social de la fuerza laboral asalariada agraria se ve así influenciada por las ideologías agraristas del pasado y la permanencia de la vinculación con la tenencia de subsistencia, lo cual impide el surgimiento claro de una orientación proletaria socialista, apropiada a su posición objetiva.

¹⁴ NACLA, *Harvest of Anger*, ob. cit., pp. 18-19.

¹⁵ Durante el movimiento de ocupación de las tierras en el noroeste de México, el *New York Times* señaló "que sólo los dirigentes han recibido tierras". Se cita a un campesino que dice: "Hemos estado peleando como grupo por la tierra desde 1958. Hemos estado pagándole a nuestro dirigente diez pesos semanales para llevar la lucha adelante. Ahora lo han comprado con una parcela de tierra y él nos ha abandonado". *New York Times*, p. A10, 26 de noviembre de 1976.

Polos de desarrollo capitalista

El estado es el que le ha brindado el mayor impulso al crecimiento de la agricultura capitalista basada en las grandes empresas. Las facilidades, la infraestructura en expansión, los programas de impuestos e inversiones que han favorecido el desarrollo de la agricultura capitalista han dependido de la existencia de un estado dispuesto a elaborar los programas prescritos. Ha sido crucial en todos los casos el estado *fuerte*: una dictadura militar, como en Centroamérica o Brasil, o un estado de un solo partido, como en México, que tienen la capacidad para contener la inevitable intranquilidad campesina, resultante de la explotación y el desplazamiento provocado por las corporaciones, una capacidad que garantiza la seguridad de las inversiones a largo plazo y gran escala, que son necesarias para el crecimiento de las corporaciones. Debido a la necesidad de financiar el gran desarrollo infraestructural mediante préstamos extranjeros, el régimen tiene que estar en posición de abrir las puertas a las inversiones extranjeras y acallar todo y cualquier clamor nacionalista. Los préstamos extranjeros se predicán sobre una política de puertas abiertas a las inversiones extranjeras. Así el régimen tiene que servir como agente entre sectores de los intereses del capitalismo monopolista.

El estado posee rasgos duales: por un lado es un agente flexible en la promoción de la expansión de las corporaciones, y por otro, un controlador inflexible para manejar a las clases gobernantes que no estén vinculadas a las corporaciones. La flexibilidad del estado se evidencia en la capacidad de las multinacionales para formar la agro-producción en interés propio y reducir la autonomía de los productores locales, enjaezándolos a las demandas de la metrópoli. El estado comparte esta orientación e interviene sólo para adelantar el proceso, tratando de entresacar el excedente en forma de réditos de impuestos adicionales —o en el caso de funcionarios individuales, para integrarse a asociaciones lucrativas.

La integración del capital monopolista —imperial y periférico— marca la madurez de la agricultura de las corporaciones, así como la mediana burguesía local ha surgido como satélite de los exportadores y financieros. Las ligazones horizontales y verticales entre sectores económicos expresan esencialmente el dominio formal del capital monopolista en escala nacional y global. Estos vínculos significan que cualquier movimiento agrario enfrentará la oposición unida de toda la burguesía como se vio en México durante los *boicots* por parte

de los patrones en noviembre de 1976, y en Brasil en 1963-1964.¹⁶ Se ha vuelto cada vez más imperativo para el éxito de cualquier movimiento agrario el que éste trascienda los límites de la producción agrícola —una distinción que hoy es en gran medida un artefacto del pasado.

La conexión agro-imperial: una nueva dimensión de un viejo problema

Desde que las corporaciones norteamericanas empezaron a deshacerse de propiedades agrícolas después de la segunda guerra mundial, la mayor parte de la discusión del problema agrario ha evitado el tema de su relación con el imperialismo. Existen muchos problemas en torno a esta perspectiva. Primero, mientras que las corporaciones norteamericanas, en algunas líneas de producción y en algunas áreas, han salido de la producción, en otras regiones no lo han hecho. Los cambios en Centroamérica y México se relacionan a líneas de productos diferentes: la explotación por parte de los Estados Unidos de vegetales y frutas ha aumentado, mientras que en plátanos ha disminuido. Mientras que el grueso de los terratenientes son latinoamericanos, hay corporaciones norteamericanas claves, tales como la *Cargill*, la *Anderson and Clayton*, la *King Ranch*, la *General Foods*, la *Ralston Purina*, etcétera, que siguen jugando un papel importante en las industrias de exportación de alto crecimiento y rendimiento. Más importante, en las áreas dinámicas rodeando la producción agrícola, la expansión norteamericana ha sido sustancial: ventas y producción de agro-maquinaria en México, Centroamérica y muchas partes de América Latina por parte de la *Caterpillar Tractor*, la *John Deere and Company*; equipo de agro-transporte en toda la región por parte de la *Kaiser*, etcétera; la comercialización de los granos en Argentina (la *Cargill* es el exportador más importante de trigo, cebada, maíz y otros granos producidos en Argentina); la producción y/o la venta de fertilizantes, alimentos para animales y pesticidas en toda la región por parte de la *Ralston Purina*, la *Borden*, la *Monsanto*, la *Dow Chemicals*; actividades bancarias y financiamiento del crecimiento agrícola en toda la región (el *Bank of America*

¹⁶ Latin America, el 5 de noviembre, Tomo X, Núm. 43, p. 341, y el 26 de noviembre, Tomo X, Núm. 26, p. 362. Aparte del *boicot* por parte de 28 000 terratenientes y los 300 millones de dólares enviados al extranjero, muchos negocios cerraron sus puertas.

tiene 46 sucursales, una parte sustancial del agro-negocio); ventas y producción en toda la región.¹⁷ Los Estados Unidos no han salido de la agricultura, sino que simplemente se han movido de lo que es lo menos lucrativo y más riesgoso al área de alta ganancia y de mayor seguridad. El gran flujo de capital norteamericano en toda la economía en torno a la producción agrícola ha sido, en algunos casos, acompañado por cambios políticos —incluyendo regímenes militares— que han socavado a las oligarquías en favor de la expansión capitalista de las corporaciones. En este sentido, los golpes militares han sido instrumentos para la acumulación de capital desde arriba y desde fuera.¹⁸

La expansión del capitalismo de las grandes empresas no ha disminuido el control imperial ni tampoco ha neutralizado la lucha de clases en el campo. La expansión de la agricultura comercial y la proliferación de las corporaciones ha generalizado la lucha de clases dentro de una esfera productiva cada vez más socializada. En otras palabras, la lucha de clases ha sido elevada a un nivel superior o más general: de las luchas a favor de la propiedad individual («la tierra para quien la trabaje»), se tornan en luchas por la propiedad colectiva. La intensificación de la explotación evidenciada en la creciente plusvalía extraída del trabajo asalariado ya ha encontrado su expresión en el desarrollo de movimientos de masas de trabajadores sin tierra en México, El Salvador y en la reactivación de los movimientos guerrilleros en Guatemala.¹⁹ La creciente integración del agro-negocio en la red imperial-capitalista, el crecimiento del estado cuasi-totalitario, y los programas comprensivos para la expansión de las corporaciones, entierran la problemática de «desarrollo y subdesarrollo»: el punto es la explotación del trabajo asalariado por parte del

capital de las corporaciones y el carácter clasista del estado que dirige la explotación.

Arguyendo contra la reforma agraria y a favor de la socialización directa de la producción de grandes unidades, Lenin declaró:

[...] nuestro partido recomienda [...] que cada gran economía, por ejemplo, cada latifundio, de los cuales hay 30 000 en Rusia, debiera ser organizado cuanto antes en un predio modelo para el cultivo en común de la tierra conjuntamente por parte de los trabajadores agrícolas y los agrónomos científicamente entrenados, usando los animales, las herramientas, etcétera, de los terratenientes con ese propósito. Sin este cultivo común bajo la dirección de los Soviets de Trabajadores Agrícolas, la tierra no le pertenecerá enteramente al pueblo trabajador. Ciertamente, el cultivo en conjunto es un negocio difícil y sería una locura, por supuesto, el que alguien se imaginara que el cultivo en conjunto de la tierra pueda decretarse desde arriba y ser impuesto sobre la gente, porque la centenaria costumbre de cultivar por sí mismo no puede desaparecer repentinamente, y porque se necesitará dinero para ello y la adaptación a la nueva forma de vida.²⁰

La proletarianización y la resultante lucha clasista por el socialismo son los procesos claves que forman la base de la creación de movimientos sociales agrarios, y no la dependencia y la reforma agraria.

APÉNDICE

El sector de la agricultura en manos de las corporaciones ha seguido un patrón cíclico de expansión y estancamiento que refleja la demanda mundial. La concentración por parte de las corporacio-

²⁰ V. I. Lenin, *Collected Works*, Tomo 24, p. 502. En una obra anterior, Lenin escribió:

No podemos ocultar a los campesinos, y menos a los proletarios y semi-proletarios rurales, el que el cultivo pequeño bajo una economía mercantil y capitalista no puede librar a la humanidad de la pobreza masiva; que es necesario pensar en transformar al cultivo en grande escala, manejado públicamente, y enfrentar esta tarea inmediatamente, enseñando a las masas y a la vez aprendiendo de las masas las medidas prácticas expedientes para llevar a cabo tal transición. Véase *Collected Works*, Tomo 24, p. 169.

¹⁷ NACLA, *Bank of America*, Tomo 4, Núm. 5, septiembre de 1970, pp. 4-7.

¹⁸ En Guatemala las tomas norteamericanas han sido extensivas, aproximadamente 34 firmas entre 1960 y 1969. Entre las firmas norteamericanas más importantes que adquirieron empresas relacionadas a la agricultura fueron la *Beatrice Foods*, la *Cargill Central Soya*, la *Coca Cola*, la *General Mills*, la *Pillsbury* y otras. Las tomas incluyeron la producción de cereales, papel, alimentos para animales, alimentos enlatados, café instantáneo, harinas preparadas para pastel, alimentos preparados, aceites comestibles, etcétera. Véase NACLA, *U.S. Strategies for Central America*, Tomo 7, Núm. 5, mayo-junio de 1973, p. 29.

¹⁹ *Latin America*, 17 de diciembre de 1976, Tomo X, Núm. 49, pp. 388-389, y 7 de enero de 1977, Tomo XI, Núm. 1, p. 4. El informe declara: "El crecimiento rápido de la ofensiva guerrillera (en Guatemala) en el último año los ha convertido en un factor importante en el agitado escenario político del país por primera vez desde fines de los años 60".

PRODUCCIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS SELECCIONADOS, 1966-1975¹

Producto	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
1 000 toneladas métricas										
trigo	10 556	11 733	10 468	12 366	10 969	11 746	10 761	12 037	12 868	14 063
arroz, en cáscara	8 884	10 078	9 959	9 913	10 445	9 126	9 993	10 730	11 111	11 876
sorgo ²	4 073	3 671	4 697	5 600	7 214	8 056	5 633	8 878	10 095	9 056
maíz	32 471	34 716	33 416	32 983	37 750	38 781	33 613	37 245	37 999	37 170
cebada	1 216	1 382	1 434	1 339	1 216	1 352	1 766	1 664	1 336	1 600
avena	805	907	795	613	619	698	790	813	602	737
legumbres ³	3 821	4 250	4 149	3 765	3 927	4 204	4 256	3 837	3 842	4 137
papas	7 431	8 039	8 513	8 843	9 285	9 292	8 325	8 361	9 503	8 913
mandioca	28 134	30 760	32 623	33 786	33 563	33 802	33 604	30 173	28 391	30 241
boniatos y ñames	2 936	3 350	3 138	3 317	3 312	3 365	3 188	3 094	3 208	3 284
azúcar (centrífuga)	12 046	12 421	12 333	13 070	13 206	14 657	15 681	17 382	18 442	18 204
azúcar (no centrífuga)	859	876	861	859	891	853	896	967	1 026	1 082
tabaco	340	369	373	426	444	442	451	467	548	591
algodón	1 627	1 406	1 683	1 626	1 486	1 537	1 691	1 807	1 849	1 468
semilla de algodón	2 989	2 717	3 017	2 821	2 835	2 813	3 250	3 328	3 387	2 725
linaza	631	427	576	755	774	399	389	334	440	481
soya	777	955	1 047	1 519	1 923	2 576	4 338	6 030	8 963	11 168
cacahuates, en cáscara	1 457	1 229	1 149	1 135	1 333	1 500	1 311	1 247	972	856
otras semillas oleaginosas comestibles ⁴	1 510	1 686	1 376	1 394	1 884	1 663	1 499	1 442	1 552	1 614

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA DE AMÉRICA LATINA

Producto	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975
1 000 Toneladas										
plátanos ⁵	15 464	16 082	17 092	18 581	19 799	20 458	21 505	17 760	16 646	16 952
café	2 387	2 690	2 237	2 476	1 918	2 771	2 902	2 262	3 135	2 898
cacao en grano	331	328	319	373	347	357	327	405	468	440
carne de res y ternera	5 762	6 015	6 324	6 890	6 874	6 170	6 645	6 585	6 798	7 340
carne de certero y cor- dero	487	521	540	513	486	496	403	392	380	373
carne de cerdo	1 299	1 313	1 376	1 408	1 522	1 598	1 615	1 771	1 739	1 715
leche ⁶	22 105	21 906	22 704	23 449	23 673	24 953	25 947	26 300	27 950	29 054
lana	351	338	329	328	328	287	276	271	270	280

¹ Comprende cantidades de productos incluidos en cuadros de índices para los 22 países latinoamericanos, y azúcar para los países en donde se producen caña de azúcar y remolacha. Las cantidades se calculan para representar el 90% o más del volumen total de la producción de los productos indicados.

² Incluye mijo.

³ Incluye habas, chícharos, lentejas y garbanzos disecados.

⁴ Incluye semillas de colza, de sésamo, de girasol y de cartamo.

⁵ Incluye plátanos tipo exportación sólo para Ecuador.

⁶ Incluye producción comercial sólo para Argentina.

Reproducido de *Indices of Agricultural Production for the Western Hemisphere*, Economic Research Service, us Department of Agriculture, Statistical Bulletin 532, p. 9.

INDICES DE PRODUCCION ALIMENTICIA PER CÁPITA POR PAIS
1966-75 (1961-65 = 100)

Pais	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Prelim. 1975
CANADÁ	119	100	108	109	97	114	106	106	95	105
MÉXICO	108	105	105	103	108	110	105	107	104	109
República Dominicana	91	89	84	99	100	105	102	97	98	90
Haití	95	93	85	89	88	90	90	86	85	82
Jamaica	103	93	87	80	76	77	78	72	74	70
Trinidad y Tobago	94	91	101	107	90	87	94	82	83	78
CARIBE	95	91	86	95	93	97	96	91	92	85
Costa Rica	106	106	110	119	128	120	129	132	119	130
El Salvador	106	103	109	99	107	110	98	116	109	113
Guatemala	98	106	113	116	119	128	125	129	129	136
Honduras	109	111	114	104	101	112	98	98	95	64
Nicaragua	104	107	112	106	107	116	102	109	107	114
Panamá	110	111	126	131	121	123	122	108	98	102
CENTROAMÉRICA Y PANAMÁ	106	108	114	113	114	118	113	116	110	109
CENTROAMÉRICA SIN PANAMÁ	105	108	112	111	113	118	113	117	112	109
Argentina	101	110	100	107	105	101	94	102	107	105
Bolivia	99	95	94	98	94	95	95	96	94	91
Brasil	102	107	108	108	111	108	109	109	117	115

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA AGRARIA DE AMÉRICA LATINA

Pais	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	Prelim. 1975
Chile	111	109	113	105	113	114	100	87	97	98
Colombia	99	99	101	99	100	101	103	103	107	108
Ecuador	99	92	92	98	104	102	103	103	97	102
Guyana	92	90	87	90	82	86	72	64	87	84
Paraguay	96	99	91	91	104	86	83	81	82	83
Perú	96	98	85	91	95	96	87	87	85	84
Uruguay	89	76	92	90	104	86	80	89	99	95
Venezuela	109	113	113	113	116	116	110	111	114	116
SUDAMÉRICA	101	105	102	104	106	103	100	102	107	105
AMÉRICA LATINA (22 países)	102	104	103	103	106	105	101	103	106	105
AMÉRICA LATINA (19 países) ¹	102	104	103	104	106	105	102	104	106	106

¹ Excluye Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago.
Reproducido de *Indices of Agricultural Production...*, ob. cit., p. 6.

CUADRO 5

AMÉRICA LATINA: CLASIFICACIÓN DE PAÍSES INDIVIDUALES
CON RESPECTO AL BALANCE ALIMENTICIO Y
CONSUMO DE CALORÍAS

País	Exportación alimenticia neta per cápita o (importación) 1971 ¹		Consumo calórico, diario per cápita 1970 ²	
	Dólares	Rango	Calorías	Rango
Honduras	54.11	1	2 135	15
Costa Rica	53.89	2	2 608	6
Argentina	49.27	3	3 056	1
República Dominicana	28.71	4	2 115	17
Panamá	27.31	5	2 557	8
Ecuador	20.43	6	2 008	18
Nicaragua	19.87	7	2 448	9
Paraguay	19.24	8	2 743	3
Guatemala	6.06	9	2 133	16
México	5.43	10	2 584	7
Uruguay	5.39	11	2 883	2
Brasil	3.33	12	2 624	5
Colombia	1.83	13	2 198	14
El Salvador	(0.56)	14	1 925	19
Jamaica	(2.68)	15	2 359	12
Perú	(3.24)	16	2 321	13
Haití	(3.30)	17	1 732	21
Bolivia	(7.40)	18	1 900	20
Venezuela	(13.90)	19	2 429	10
Chile	(17.09)	20	2 668	4
Trinidad y Tobago	(22.22)	21	2 382	11
Barbados	(49.27)	22	n.d.	—

FUENTE: ¹ Computado de Cuadro V.

² Datos inéditos de la FAO, 1974.

n.d. No disponible.

Reproducido de *Food Situation and Prospects in Latin America*, OAS, ob. cit.

El impacto neto de la expansión de las corporaciones en la agricultura ha sido el aumentar las exportaciones agrícolas a un ritmo más lento que las importaciones agrícolas en el Caribe y Sudamérica. En Centroamérica están manteniendo un ritmo de crecimiento similar. Si persiste este patrón durante la década que sigue, América Latina podrá convertirse en un importador agrícola neto.

Región	Exportaciones (en millones de dólares EUA)			Importaciones		
	1970	1973	% de aumento	1970	1973	% de aumento
Caribe	1 168.4	1 632.7	40	443.1	725.5	64
Centroamérica	863.7	1 270.5	47	162.0	231.0	43
Sudamérica	4 858.0	8 577.9	76	1 057.9	2 409.3	128

Reconstrucción y cálculos de *Indices of Agricultural Production for Western Hemisphere*, ob. cit., p. 31.

El mejor indicador de que estas tendencias no son fortuitas sino producto de una política estatal, se puede ver con respecto a la política de créditos. Un reciente estudio de la OEA señala:

La tasa media de expansión del crédito agrícola en términos reales durante la última década fue aproximadamente de un 10% anual en los países grandes (Argentina, Brasil, México), de un 4% en los países medianos (Colombia, Chile, Perú), de un 20% en Paraguay y Bolivia, y de un 12% en los países del istmo de Centroamérica. Sin embargo, una parte importante de esta expansión del crédito ha seguido favoreciendo a la llamada agricultura comercial que consiste en productores grandes y medianos quienes se dedican, como asunto de preferencia, a la producción agrícola para la exportación. Sólo una proporción muy pequeña del crédito se destina al grupo productivo mayoritario, compuesto de pequeños terratenientes (minifundistas), la mayoría de los cuales practican una agricultura de subsistencia basada en el cultivo para el consumo doméstico (maíz, frijoles, tubérculos, arroz), con muy bajos niveles de productividad.

Incluso un examen superficial de la situación actual en algunos países revela, por ejemplo, que en El Salvador sólo un 7% de los pequeños propietarios tienen acceso al crédito; en Honduras, el 10% de todos los agricultores ha recibido crédito agrícola; en Ecuador, sólo el 3% de los pequeños propietarios son atendidos; en Colombia, 750 000 pequeños terratenientes están desprovistos de crédito.²

² Véase *Food Situation and Prospects in Latin America*, ob. cit., pp. 126-127.

Este mismo informe de la OEA, partiendo de la posición de la existencia inmutable de la agricultura capitalista de las corporaciones, proporciona luego el fundamento para una política que *promueva* y *acelere* el dominio del capital monopolista en el área agrícola —la misma causa de la miseria y de los problemas de ingreso por los que supuestamente se preocupa.

Sería utópico y erróneo postular, para la década venidera, el logro de una equitativa distribución del crédito entre los productores, según el área cultivada que controla cada productor. La comparación, en términos de la necesidad de capital, entre la agricultura comercial y la de subsistencia, se da marcadamente a favor de la primera (mayor uso de fertilizantes, maquinaria, etcétera). A pesar de que constituye un grupo minoritario de productores y de que controla un muy alto porcentaje de las mejores tierras, este grupo representa el único enfoque de recursos humanos con el suficiente conocimiento técnico para desarrollar sistemas modernos de cultivo. A esto habría que agregar la urgente necesidad, para la mayoría de los países de la región, no sólo de mantener sino también de expandir la exportación de productos agrícolas producidos por este grupo de productores. Pareciera ser indispensable, por lo tanto, darle una atención prioritaria a las necesidades de este grupo de capital, mediante una política de créditos dinámica, que pudiera orientar, dirigir y guiar el comportamiento económico de estos productores hacia un proceso continuo y progresivo de capitalización de la agricultura.³

Lo que vale en cuanto a créditos, vale también respecto a numerosas aportaciones más, que promueven la expansión: fertilizantes, extensión, etcétera. La predisposición clasista del estado a favor de la agricultura capitalista de las corporaciones para la exportación es sistemática y global.

Como señala el informe de la OEA:

Mientras que los productos agrícolas para la exportación absorben cerca de un 80% del uso total de fertilizantes en la región, la gran mayoría de parcelas dedicadas a los cultivos destinados al consumo doméstico permanecen privados del uso de fertilizantes. Se podrán dar algunos ejemplos. En México, un país

³ *Ibid.*

que ha logrado grandes avances en la introducción de tecnología moderna en el caso de los dos principales productos de consumo doméstico —maíz y frijol—, el área fertilizada es sólo de un 27% y un 17% respectivamente, de la tierra que produce estos cultivos; la relación es de 4% para cebada y 1% de avena. En Venezuela, cuyos cultivos principales son el arroz y el maíz, sólo el 16% y el 11%, respectivamente, reciben fertilizantes. En Colombia sólo el 12% del área es fertilizada.⁴

SUMMARY: The confrontation between labor and capital in the country today is bound to the industrial-financial-commercial activities surrounding agriculture. As a result of the growing transformation of agriculture in agrarian enterprises, with large capital investments, with a high degree of mechanization and closely related to the international markets, and of the transformation of farm laborers into a predominantly wage earning work force, has made demands for agrarian reform anachronistic and means that today's problem is not redistribution of land but the socialization of the agrarian-industrial sector.

RESUMÉ: L'affrontement entre le capital et le travail à la campagne à l'époque actuelle, est lié aux activités industrielles-financières-commerciales qui entourent l'agriculture. On observe actuellement une croissante transformation de l'agriculture en entreprises agraires de grands investissements en capital, accompagnés d'un haut niveau de mécanisation et d'une étroite relation aux marchés internationaux; la paysannerie s'est transformée en une force de travail à dominante salariée. Les facteurs rendent anachroniques les demandes en faveur d'une réforme agraire et provoquent que le problème actuel n'est pas de redistribuer la terre, sinon de socialiser le secteur agro-industriel.

⁴ *Ibid.*